

## LAS PRÁCTICAS DE LECTURA EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE CHALCO. UNA APROXIMACIÓN A LA FORMACIÓN DE LECTORES Y AL TRABAJO COLECTIVO EN UN CONTEXTO SOCIAL Y DE INTERCAMBIO EN LAS COMUNIDADES LECTORAS

---

FLORENCIA PATRICIA ORTEGA CORTEZ

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

**RESUMEN:** Investigación concluida acerca de las prácticas de lectura y las comunidades de lectura en la biblioteca pública. Se proponen una serie de elementos que intervienen en la configuración de las prácticas y comunidades de aprendizaje en torno a la lectura como: el contexto social de lectu-

ra, los procesos de intercambio entre pares y mediadores en las comunidades de lectura en la biblioteca pública.

**PALABRAS CLAVE:** Prácticas de Lectura, Comunidades de Lectura, Formación de Lectores.

El trabajo se inscribe dentro del campo de indagación centrado en el estudio de la lectura como práctica desde una perspectiva sociocultural.<sup>1</sup> Estos estudios van más allá de los individuos para abarcar los contextos sociales y culturales que enmarcan sus vidas y que dan sentido a sus prácticas de lectura (Rockwell, 2001). A partir de este enfoque teórico se analizan las prácticas de lectura en contextos sociales en los que destaca la interacción y participación de los lectores en situaciones de intercambio colectivo en torno al material escrito.

El trabajo se inscribe dentro de una perspectiva metodológica etnográfica en la que predominó un proceso reflexivo permanente por parte del investigador, tanto en la elaboración teórica, el diseño de la investigación y la recogida de información a través de 40 registros de observación donde el punto central de observación fueron las prácticas de lectura en sus dos modalidades de acceso a los libros: la consulta de acervo y los talleres de fomento a la lectura. También se realizaron entrevistas semiestructuradas a bibliotecarias (10) y usuarios (25),

En la investigación (desarrollada en un periodo de 5 años) pudimos apreciar la diversidad de prácticas de lectura que se generan entre los lectores (principalmente de educación

básica y media superior en menor proporción). En estas bibliotecas el trabajo da lugar a diferentes “maneras de leer”, de utilizar y de apropiarse de los textos en forma individual y colectiva. El aprendizaje va de la mano con las prácticas y acciones de cómo leer y usar un texto. En estas maneras de leer y de usar los textos predominaron combinaciones de diferentes formas de leer para sí mismo (por ejemplo, en silencio y oral o cuchicheando). Este tipo de lectura “para sí mismo en silencio” es una práctica de lectura más utilizada en los estudiantes de preparatoria a diferencia de la “lectura en voz audible” que es más frecuente en lectores de primaria. Práctica que resalta la interacción texto-lector. Por otro lado, las lecturas colectivas implicaron además de la relación texto-lector, una serie de intercambios con otros lectores pares y mediadores como la bibliotecaria o las madres. En tales intercambios sobresalen específicamente procesos y prácticas concretas como: ciertas formas, maneras y estilos de leer y usar por ejemplo, los índices, los títulos y subtítulos, ilustraciones, esquemas, las maneras y estilos de hacer ciertos productos sobre la lectura, etc.

Las maneras de leer se encontraban relacionadas no sólo con la identidad del lector, sino también con la naturaleza propia del texto, que sugiere a su vez una forma de leer, como fueron los casos de lecturas de textos de imágenes.

Las lecturas colectivas en las bibliotecas plantearon poner en práctica algunas estrategias del trabajo en equipo. A menudo los grupos se organizaban, especialmente cuando la tarea era muy extensa, por iniciativa de un lector que tenía el rol de líder del grupo (integrado a partir de 2 personas), el cual tenía el compromiso de asegurar la conclusión de la tarea. La organización de este trabajo colectivo implicaba la posibilidad de realizar la tarea en forma conjunta en un tiempo más corto y con menor esfuerzo al distribuirse el trabajo. Esta dinámica de trabajar en grupo promovía la interacción y el intercambio de experiencias, ya que al interior del grupo se compartían formas de leer y usar los textos, de buscar en los índices, de localizar un tema en los títulos y subtítulos afines; se compartían formas de hacer las cosas. El trabajo en equipo fue utilizado generalmente por lectores que ya contaban con “cierta experiencia” y conocimiento de la biblioteca, principalmente por alumnos de primaria (los últimos grados), secundaria y media superior.

Por otro lado, algunas prácticas de lectura contemplaban el desarrollo de una serie de productos de lectura que dieron un sentido diferente a la práctica misma. En términos de Lave y Wenger (2003), se trata de una forma de “cosificar”, de objetivar el proceso de la lectura. El desarrollo de escritos, resúmenes, cuestionarios, dibujos, laminas para exposi-

ción, etc., planteaban a los lectores una organización diversa que implicaba implementar acciones y habilidades como el escribir, dibujar, transcribir, redactar, iluminar, entre otras, mismas que dependían de la creatividad y habilidades de los lectores. Los productos funcionan como puntos de conexión entre la lectura y los significados, además de ser también una forma de retención y comprensión que ayudaban a repasar y recordar lo leído y en términos de Goodman (1996: 11) hacían que la lectura fuera un *evento funcional* en tanto “la necesidad funcional precede el desarrollo del control sobre la forma”. En este sentido la lectura se articulaba con un propósito y un producto sobre la lectura.

El desarrollo de la lectura a menudo planteaba al lector considerar aspectos estratégicos para la preparación de las actividades de lectura, lo que implicaba para los integrantes un proceso de organización en el que se tenían que prever, aclarar y ordenar tanto los materiales que iban a utilizar como las posibles acciones a realizar para el desarrollo de cierto propósito de lectura: hacer un bosquejo de la tarea, búsqueda de información, agrupar, ordenar, jerarquizar la información, resumir y registrar dicha información, enlistar y conseguir los materiales a utilizar para realizar ciertos productos de lectura, etc. Esta dinámica de preparación, organización y previsión de materiales, recursos y acciones por hacer son elementos que no necesariamente son previstos y dirigidos por el docente. Mucho de este trabajo organizativo corresponde a la iniciativa de los usuarios (especialmente de los últimos grados de primaria y niveles subsecuentes), y evidencia los procesos autónomos que los lectores ponen en práctica. Procesos como el tomar decisiones sobre la relevancia de los textos de lectura, lo cual implica una serie de acciones como la selección, la discriminación, y el consenso acerca de la información para descartar la que era ambigua, confusa, innecesaria, etc. En el caso de los equipos, este proceso llevaba a discusiones, que estaban vinculadas especialmente con la lectura, actividad sustancial para el desarrollo de la tarea. La búsqueda y localización de los textos informativos para identificar y seleccionar la información necesaria implicaba también poner en ejecución cierta experiencia lectora, dado que se requiere de una permanente atención selectiva de la información. Una vez que reunían varios libros sobre el tema, los lectores discutían la información que requerían para la tarea o la exposición. Después de aproximadamente de un tiempo de 40 minutos, se ponían de acuerdo para culminar su trabajo, tomando decisiones como: distribuirlos en el equipo y revisar libros de acuerdo con los aspectos temáticos.

Este tipo de trabajo colectivo que se despliega en la biblioteca posibilitaba el intercambio de ciertas prácticas de lectura que no son iguales necesariamente a las que son habitua-

les en el aula. En el contexto escolar las actividades de lectura son planeadas pensando en un trabajo homogéneo en el que se inicia y concluye en cierto tiempo porque el trabajo es dirigido por el maestro. En el aula todos los alumnos tienen los mismos textos y las formas de utilizarlos y hacer las cosas se plantean en principio también como únicas. En cambio, en la biblioteca hay varias redes presentes en la mediación de la bibliotecaria o la madre que lleva al niño a la biblioteca, pero sobre todo sobresalen las mediaciones entre pares que se presentan en situaciones y acciones que se improvisan o se llevan a cabo según la ocasión, estrategias de resolución en las que están presentes las heterogéneas propuestas y sentidos de los participantes, así como algunos “atajos” que son también heterogéneos de acuerdo a las identidades de los lectores. Se trata de tácticas de lectura que también son a su vez prácticas o maneras de hacer o resolver una situación de lectura. Dinámica que evidencia un “arte de hacer” (de Certeau, 1996) una “manera de hacer” de actuar o resolver cierta situación según las circunstancias y las condiciones del contexto de lectura.

## Notas

1. Este campo, sobresale la perspectiva en inglés que suele llamarse: “New Literacy Studies”. Cfr. Zavala (2004).

## Referencias bibliográficas

- De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Goodman S., Kenneth (1996). *On Reading*. Portsmouth, New Haven, EUA: Heineman, (edición en español: sobre la Lectura, Paidós, 2006).
- Lave y Wenger (2003). *Aprendizaje situado. Participación periférica legítima*. México: UNAM.
- Rockwell, Elsie (2001). La lectura como práctica cultural: Conceptos para el estudio de los libros escolares. *Educacáo e Pesquisa*. (São Paulo, Brasil.) V. 27, núm. 1. Pp.11-26.
- Zavala, Virginia, Mercedes Niño-Murcia y Patricia Ames (editoras) (2004). *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Universidad del Pacífico. Centro de investigación